

Alicia en las ciudades

Wim Wenders. Alemania. 1974. 110 min. ByN. v.o.s.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: *Alice in den Städten*.

Título español: (*Alicia en las ciudades*).

Nacionalidad: Alemania. **Año de producción:** 1974.

Director: Wim Wenders.

Guión: Veith von Wenders, Wim Fürstenberg.

Producción: Produktion 1, Filmverlag der Autoren.

Productor: Peter Genée.

Fotografía: Robbie Müller, Martin Schäfer.

Montaje: Peter Pryzgodda.

Ayte. de dirección: Micky Kley.

Música: Michael Karoli, Irmin Schmidt.

Sonido: Martin Müller.

Intérpretes: Rüdiger Vogler, Yella Rotlander, Lisa Kreuzer, Edda Köchl, Didi Petrikat.

Duración: 110 min. **Versión:** v.o.s.e. ByN.

SINOPSIS

El periodista alemán Felix Winter recorre los Estados Unidos buscando temas para un libro. Al no lograr empezar, su editor cancela el compromiso y Felix decide entonces volver a Alemania. En el aeropuerto conoce a una mujer; como no hay vuelos hasta el día siguiente pasa la noche con ella. La mujer desaparece y le deja el recado de que vuelva con su hija de 9 años hasta Ámsterdam, donde ella se reunirá con los dos. Pasan los días sin noticias nuevas. Felix, tras intentar desembarazarse de Alicia, alquila un auto y se la lleva con él para intentar localizar la casa de su abuela. El viaje será infructuoso, pero sólo respecto a este objetivo concreto.

COMENTARIO

Alicia en las ciudades conforma la primera pieza de una trilogía, por continuidad narrativa y unidad de tono, cadencia y estilo, complementada con *Falso movimiento* (1975) y *En el curso de tiempo* (1975). Se propone una nueva forma de hacer, se interroga acerca de cómo encarar y contar historias y se halla muy sensibilizado a propósito de los avatares de la mirada. La ausencia de drama se erige en una naciente dramaturgia, en otra organización del mundo, en una nueva lectura de la utopía que cuestiona la vigencia del orden y su dispersión.

Los tres films comparten la metáfora del viaje y la búsqueda de las raíces. Sus criaturas se encuentran perdidas en una nación sin identidad. Son seres sufrientes, que padecen la ausencia, la orfandad, de la madre y de la patria (considerado como hogar). Y regresan (lo necesitan) a las fuentes de la infancia y del país de origen. Emprenden un camino que aunque no parezca circular les lleva al punto de partida. Los viajeros de Wenders, jamás turistas accidentales, en su periplo persiguen el centro, un país interior (inexistente), no la periferia. Su trayecto empero no valida la línea recta, sino la circunvalación. El viaje suele conducir a ninguna parte, acaso porque nada hay que encontrar en las ciudades (Alice, Yella Rottländer, le dice a Phillip Winter, Rüdiger Vogler, "es una foto bonita, pero está vacía"), como cabe extraer de estos *travellings* desde el automóvil que recorre Alemania, la cuenca del Ruhr, un raudo desfile de imágenes de paisajes que solo reflejan una fulgurante/ fulminante vaciedad o belleza, pero en cambio sus protagonistas avanzan, se transforman, no sólo por mor del vínculo de la amistad. Phillip constata amargamente que lo registrado por sus polaroids no coincide con su mirada, nunca aparece lo que ha visto, se lamenta de que la realidad fotografiada contraría su memoria visual. Una diferencia lacerante. Las instantáneas trazan las etapas del viaje, pero Phillip no cree en la verdad, subjetiva, de sus fotografías. Le interesa la sensibilidad de la película, las líneas, los contornos, las sombras, las luces que dinamizan el espacio. No sorprende pues que ante esa intensidad, la respiración, del diálogo, la comunicación verbal sea pobre y banal. (...)

Esta programación está sujeta a posibles cambios de horarios

FILMOTECA DE ANDALUCÍA

Medina y Corella, 5 - 14003 Córdoba



Incapaz de mirar su entorno, lleno de falsas imágenes, Phillip acaba descubriendo "la vida como trayecto, como posibilidad siempre permanente, siempre impredecible, de cambio". Conquista otra mirada sobre las cosas y la existencia. Renuncia al apresuramiento. Accede al tiempo necesario para contemplar. Su mirar sin ver de antaño se metamorfosea en saber mirar y ver. Todo muy afín al estilo contemplativo del cineasta. Un estilo unido a la búsqueda de la emoción de las imágenes, a modo de redención de la realidad física, que entronca con un tema inseparable del realizador, el estatuto de la imagen, el tratamiento, acercamiento de la realidad y la conciencia de la propia ficción.

Con muy excepcionales excepciones, el movimiento, el desplazamiento físico, el viaje en fin, el armazón, la construcción cinematográfica de la *road movie* se hallan presentes en los más óptimos, sugestivos trabajos del cineasta. Así, el viaje como manifestación existencial de sus personajes se encarna en *Alicia en las ciudades*, *Falso movimiento* y *En el curso del tiempo*, films que responden ajustadamente al formulación de Filippo d'Angelo: "el viaje, entendido como recorrido de un itinerario, supera el carácter episódico (ligado a la evolución de la trama) para devenir en con-

dición permanente de la diégesis, de la estructura narrativa, del film entendido como totalidad, que modela y destaca el universo de los protagonistas" En el film importa la marcha, su transcurso, en tanto metaforización de la identidad de sus personajes nunca su destino, su objetivo o su (presunto) destino final.

El film traza la huella de un largo viaje con niña adosada, todo un temible modelo cinematográfico, pero respira bien gracias a la sensibilidad adulta de la infante. (...) Una editorial alemana financia la travesía de Phillip con vistas a la entrega de un libro sobre el paisaje de EE.UU. El protagonista, un escritor que no escribe, reciclado en fotógrafo sin memoria, atraviesa condados yanquis en compañía de Alicia, accidental pareja merced a la confusión sentimental de su madre, Lisa (Lisa Kreuzer). El reportaje sólo ofrece fotografías vacías... a tono con los ataques de vaciedad que suelen sufrir los (anti)héroes wenderianos. "He perdido la vista y el oído", se flagela Phillip, mas acabará por salir de su marasmo vital, aminorar su desgaste existencial gracias a la contribución de Alice que perturbará su óptica de la realidad. ¿Para qué viajar, acostumbran a preguntarse los sujetos de Wenders? Siempre idénticos paisajes, siempre

intercambiables hoteles, siempre parecidas urbes, siempre la misma televisión desarreglada, con rayas y grano. Itinerarios que no conducen a ningún pretendido fin, a veces atacados de un rumbo viciosamente circular. Y medios de transporte omnipresentes en su trilogía, individuales o colectivos, motocicleta en *En el curso de tiempo*, bicicleta en *Falso movimiento* y su (variada) apoteosis en *Alicia en las ciudades*, el tren para largos recorridos, realista y garante de sociabilidad pero que no penetra en el paisaje, el coche, símbolo de independencia, el metro aéreo de Wuppertal, el avión, vehiculo social por excelencia... utilizados por unos personajes carentes de ansiedad pero rebosantes de obstinación. Wenders, con su vivencia alemana, experimenta la tremenda frustración norteamericana: cuando la supervivencia deja de ser un problema, es necesario hacer un problema del hecho de sobrevivir para poder sentirse vivo, pero esto no puede durar indefinidamente. (...) *Alicia en las ciudades* es un film que deviene un pertinente, hermoso ejemplo de la ética de la desolación, del solipsismo existencial, del sincretismo semántico, del comfortable eclecticismo (entre la modernidad y la tradición) de la tensión, contraposición entre las imágenes contemplativas y las dominantes que nuclear y nutren la médula del cine de Wenders a caballo entre la lucidez y el escepticismo, en suma, una de sus propuestas más relevantes, reveladoras y estimulantes.

(Extracto de Ramón Freixas: *Alicia en las ciudades*. EN: Dirigido por/ 10/ 2005)

Esta programación está sujeta a posibles cambios de horarios